

REBUT
EXTEROF



Entre fronteras. Redes de comunicación social y procesos de asentamiento de los emigrantes magrebíes en Alicante

Elena González Escudero

Enero 1997

REDES DE COMUNICACION SOCIAL Y PROCESOS DE ASENTAMIENTO DE LOS
EMIGRANTES NORTEAFRICANOS EN ALICANTE: R E S U M E N .

La integración del emigrante en el país que lo recibe nunca es el fruto de decisiones puramente voluntarias, sino que viene condicionada por todo un conjunto de factores, entre los que las políticas de extranjería y el mercado de trabajo ocupan un lugar fundamental. Con la presente investigación se ha pretendido profundizar en el conocimiento de las mediaciones sociales, institucionales y simbólicas que interfieren el desarrollo de los asentamientos magrebíes, a partir, sobre todo, de la explotación de fuentes orales del propio colectivo. Interesaba estudiar los procesos por los que se agrupan e interrelacionan los emigrantes norteafricanos y sus modos de inserción en el espacio público de la sociedad alicantina. La comunicación, a nivel personal, comunitario y social, constituye uno de los conceptos vertebradores del trabajo, una comunicación entendida en tanto intercambio individual, pero también discurso, imaginarios colectivos. Para los problemas expuestos, se optó por un esquema reticular de análisis. La investigación se centra en las redes de comunicación y convivencia social en que se van insertando los magrebíes durante la trayectoria migratoria y sus funciones (ayuda en los desplazamientos, respuestas frente a los problemas de mantenimiento y empleo, cobertura de determinadas necesidades afectivas, etc.). El estudio de las redes, además de ofrecer información sobre la competencia de sus miembros individualmente, permite analizar bajo qué condicionamientos socio-culturales se

desenvuelven y su traducción en términos de movilidad geográfico-social. Nos preocupaba, además, saber cómo, a partir del entorno inmediato, se relacionan los migrantes con la generalidad de las instituciones, en sociedad, y la influencia de las redes tecnológicas, incluidos los medios de comunicación de masas, en el proceso.

Sin embargo, este análisis no puede enfocarse con una perspectiva únicamente local, o incluso nacional, y desde el presente de "inmigrantes" de los colectivos objeto de estudio. Las redes de magrebíes se extienden por las fronteras de varios estados y en su decisión de emigrar y hacerlo a determinadas geografías, las relaciones familiares y de amistad, los lazos que entretienen origen y destino desde los mismos hogares, la difusión de informaciones, la internacionalización y reconversión de la economía, en suma, los procesos por los que los estados del Magreb y cada uno de sus pueblos y habitantes entran a formar parte de un espacio transnacional, desempeñan un papel básico. La circulación de personas es indisociable de la circulación de mercancías y mensajes, con su historia. Sin tomar en cuenta la transterritorialidad de las redes resultaría imposible entender la naturaleza de los movimientos de población en la modernidad.

La primera parte del trabajo, *La dimensión internacional de las migraciones magrebíes*, aborda sucintamente las relaciones entre las sociedades de origen y residencia y los procesos que intervienen en el desarrollo de las corrientes migratorias (factores económicos, sociales y culturales, desde la crisis hasta los nuevos hábitos de consumo y la vivencia cotidiana de la emigración a través de los parientes, amigos y

convecinos del sujeto). Este recorrido es básico para comprender porque, a pesar de las políticas de "contención", los flujos humanos procedentes del Norte de Africa, en vez de cesar, se han incrementado en algunas regiones. Desde el punto de vista de los intercambios económicos, entre España y el Magreb se avanza hacia una integración de intereses basada en el crecimiento sostenido de los créditos, las inversiones y la exportación. Sin embargo, ni estos flujos han incidido en un desarrollo de la región (antes al contrario, dada la sustitución de manufacturas locales por importaciones y la necesidad de mantener los salarios en niveles ínfimos para garantizar la rentabilidad de las inversiones), ni contribuyen a paliar el desempleo en España, aunque afecten positivamente al saldo comercial. Los flujos de mercancías y dinero se acompañan, además, de políticas restrictivas respecto a la inmigración en un contexto en el que las condiciones de vida de las poblaciones norteafricanas empeoran progresivamente, el paro se afirma como un problema estructural en las economías occidentales y los conflictos de intereses entre la España integrada en la Unión Europea y el reino alahuita-pesca, cítricos-alcanzan una difusión privilegiada en los medios de masas. Los discursos públicos tienden a referir los negocios con independencia del trabajo y la competencia social. La economía se parcela. Sin embargo, y a todos los niveles, el Magreb entra dentro del área de influencia de la Comunidad desde una posición subordinada. En sus relaciones con estos países, España se alinea con y, a veces, enfrentada a otros estados europeos, en una política que tiene ya una larga tradición. Históricamente,

los sucesivos gobiernos han considerado vital para sus intereses mantener la presencia española en el Norte de Africa. Los movimientos de población tienen un desarrollo en el tiempo. Analizar hacia qué regiones se dirigen los emigrantes, con qué bagaje y los estereotipos en los grupos sociales implicados, exige su revisión. El Estado nacional se fue configurando en la península a partir de la lucha de los reinos cristianos contra la media luna y se puede afirmar que, fundamentalmente con Marruecos, las relaciones han estado mediatizadas desde comienzos de la Edad Moderna por la dinámica de la guerra y los enfrentamientos. La imagen del "moro" en tanto adversario político y religioso, la amenaza islámica, tienen siglos de existencia. El colonialismo tampoco contribuyó a que mejorara la percepción social de las comunidades dominadas en las metrópolis. Durante la época de los imperios, España se alineó con otros países occidentales como una potencia menor y su política estuvo dictada por consideraciones geoestratégicas. A diferencia de Francia, ni los protectorados, ni la complejidad de los vínculos históricos, ni la importancia de la emigración andaluza a Marruecos y levantina al Oranesado argelino, han cristalizado en una presencia cultural española notable, si exceptuamos la cornisa norte de Marruecos. ¿Influye esta circunstancia en el desarrollo de los procesos migratorios?. La mayoría de los norteafricanos censados en España proceden de las provincias del antiguo protectorado español y manifiestan un conocimiento más profundo del idioma que quienes vienen de las regiones "francófonas". Obviamente, en todo el entramado de

relaciones, la proximidad geográfica y la existencia de rutas de navegación han tenido siempre una influencia decisiva. Es en virtud de ellas que se explican los vínculos tradicionales entre Alicante y Orán. Desde la emigración levantina en el siglo XIX y principios del XX, hasta la llegada de los *pieds-noirs* y las relaciones comerciales presentes. Actualmente, la Unión Europea considera a la ciudad de Alicante su frontera marítima con Argelia y las exportaciones a este país no han cesado de aumentar.

No sólo es el caso de los norteafricanos marroquíes y España, la importancia de la emigración norteafricana a Europa viene determinada por las relaciones históricas entre las dos regiones. Colonialismo, incentivos a la emigración en los periodos de reconstrucción económica y pleno empleo..., a lo largo del siglo se han ido creando puentes que comunican a las poblaciones asentadas en los países de la Comunidad con quienes habitan el Magreb. Aunque la decisión de marchar sea hoy sobre todo individual, la emigración en sí es una vivencia comunitaria en los pueblos de origen, con consecuencias en el terreno de las relaciones de poder, en la estructura familiar, el desarrollo y la actividad económica de las localidades, y un fenómeno que afecta a la sociedad globalmente considerada. A despecho de las políticas de restricciones adoptadas desde la segunda mitad de los años setenta, la profundización de la crisis económica en Marruecos tras la caída del precio de los fosfatos en los mercados internacionales y su progresivo endeudamiento con el exterior y un empeoramiento de las condiciones de vida de la

población, agravadas como consecuencia de los sucesivos planes de "estabilización económica" que ha aplicado el gobierno siguiendo los dictados de los organismos financieros internacionales, han incrementado las migraciones. Los conflictos que azotan Argelia, tampoco permiten augurar un cese de los flujos. El desempleo alcanza niveles pavorosos en toda la región y día a día aumentan los jóvenes, la mayoría de la población por otra parte, sin expectativas de futuro. Las economías tradicionales están en quiebra y las ciudades no pueden contener a las continuas masas de desplazados campesinos que se hacinan en sus suburbios. Se multiplican los candidatos a partir. Su bagaje cultural es, además, muy diferente al que portaban los que emigraron a Europa durante la primera mitad del siglo. Han nacido y se han formado en sociedades en crisis, donde al igual que en España, operaban procesos con un gran poder transformador: Formación de un Estado nacional con sus instituciones, quiebra de la agricultura tradicional y división del patrimonio, urbanización y modificaciones en el hábitat, desarrollo del trabajo asalariado, la monetarización, el consumo de masas y las comunicaciones en todas sus formas (circulación de personas y de información, difusión de ideologías a través de la prensa, la radio, los libros, la televisión, el cine), el asociacionismo, etc. La herencia del colonialismo francés y la inserción de estos pueblos en un sistema económico internacional tienen una traducción en términos culturales. El magrebí, cuando viene, ya ha vivido los conflictos entre tradición y modernidad en su pueblo de origen. Su alteridad es siempre relativa.

Dispone, además, de las experiencias de sus convecinos como de un ejemplo para su trayectoria personal y de la colaboración de los allegados asentados en el extranjero. Una vez en Europa continuará, salvo excepciones, manteniendo vínculos profundos en las localidades de origen. ¿Consecuencias?. Aunque las remesas, importantes en el caso de Marruecos, tienen efectos beneficiosos para el conjunto de la economía nacional y la emigración contribuye a paliar las tensiones sociales, esta dinámica sólo puede incidir a la larga en una profundización de las desigualdades. Los problemas originados por el abandono de cientos de miles de personas en edad laboral de sus regiones de origen son profundos en el Magreb y tienden a reproducirse con el tiempo.

En Alicante, en cambio, ni el aporte demográfico ni las repercusiones en la economía provincial de la inmigración norteafricana, resultan significativos (Segunda Parte: *Alicante como destino de los emigrantes magrebíes*). La mayoría de los magrebíes residentes en la provincia se dedica a la venta ambulante o la agricultura. Una alta proporción son jóvenes solteros y el porcentaje de mujeres, todavía escaso, aunque tiende a incrementarse, sea por la vía del reagrupamiento familiar o por el número progresivo de quienes emigran solas. Estos colectivos conforman lo que se ha dado en llamar una "primera generación". Muy pocos llegaron antes de los años ochenta y los asentamientos se han multiplicado en la década presente, en condiciones de irregularidad y en precario. El análisis de su evolución dentro de un contexto europeo nos ha

permitido comprobar la existencia de cuencas de emigración (se generalizan con el tiempo) y canales que vinculan las localidades de origen de los emigrantes con sus destinos en el extranjero y la mediación de las políticas públicas y el mercado de trabajo en tales procesos. Alicante se convirtió en un destino de las migraciones magrebíes desde la segunda mitad de los ochenta. En la incorporación de España y, en particular esta zona, como objetivo de argelinos y marroquíes han influido todo un conjunto de factores entre los cuales el despegue de la economía española y la entrada en la CE, la evolución de las políticas de inmigración en cada uno de los estados de la Comunidad y el ahondamiento de la crisis por la que atraviesan los países norteafricanos, merecen un lugar destacado. A medida que se generalizaban las restricciones a la inmigración en sus destinos habituales y empeoraban las condiciones de vida en el Magreb, se multiplicaban los objetivos de estos emigrantes, quienes tendían también hacia el asentamiento definitivo en el extranjero. Durante los años ochenta, además, a las cuencas tradicionales de emigración en Marruecos y Argelia se suman otras regiones, se incrementan los contingentes urbanos y crece el porcentaje de mujeres. Viven un clima de emigración colectivo. En este contexto se produce el desarrollo de los asentamientos en Alicante. Si en la década pasada, los magrebíes venían fundamentalmente ante posibilidades específicas de empleo y, a menudo, después de un tiempo de residencia en otras regiones españolas, actualmente los enclaves crecen a partir de los compatriotas ya instalados. También han variado las zonas de

procedencia, el predominio de los norteños marroquíes ha cedido en la provincia ante los oriundos del Atlas y, en el caso de las mujeres, de los centros urbanos de la Costa Atlántica, regiones que se suman a los focos de emigración en Marruecos durante los últimos lustros. Respecto a Argelia, la violencia y el deterioro de las condiciones sociales han provocado la generalización de las migraciones. Oraneses en su mayoría, cada vez hay más refugiados de la vertiente oeste. Son, sin embargo, todavía muy pocos (por motivos históricos, culturales, etc, los argelinos siempre han marchado a Francia) y, con frecuencia, emigrantes clandestinos. A finales de 1994 sólo 1239 marroquíes y 250 argelinos disponían de un permiso de residencia en vigor en Alicante. El porcentaje de irregulares multiplica, en cambio, por varios números dichas cifras y no cesa de aumentar. Un desarrollo que se explica por las características peculiares de la economía de la zona (turismo, agricultura de trabajo intensivo, industria con altos niveles de "informalidad"), pero también como consecuencia de la formación de redes migratorias que encaminan a los nuevos emigrantes a la provincia y las políticas de extranjería en vigor. Actualmente, las posibilidades de regularización de un extranjero quedan casi reducidas a los cupos. Llega, además, a una sociedad en la que los niveles de precariedad en el empleo y el paro son acusados, lo que provoca que la dependencia individual de las redes de solidaridad y ayuda mutua se extienda en intensidad y tiempo. Los magrebíes tienden a vivir entre magrebíes. Si analizamos su distribución en la provincia, podremos constatar como el asentamiento no es

aleatorio. Obedece a motivaciones muy concretas. Marroquíes y argelinos se concentran en las localidades donde ya residen compatriotas y/o existen posibilidades específicas de empleo para ellos, generalmente en la franja costera y los enclaves agrícolas del sur. La elección-cuando es factible-de un barrio de residencia vendrá también condicionada por la accesibilidad de la vivienda: precio y limitaciones laborales, institucionales y sociales para la formalización de contratos de arrendamiento. El grado de segregación social de estos colectivos es muy elevado. Son en un gran porcentaje emigrantes clandestinos, trabajan en la economía sumergida y sobrellevan altos niveles de precariedad y de itinerancia. Para comprender sus condiciones de vida debe analizarse la sociedad donde recalán y en qué coyuntura. Al margen de la extrañeza cultural y su propia voluntad de integración, cualquier magrebí se desenvuelve dentro de una concreta red de restricciones, que afectan tanto a su movilidad social como a las oportunidades de interrelacionarse con "autóctonos" y las expectativas individuales de futuro. En primer lugar, son institucionales. Su estatuto jurídico es por lo común frágil y la normativa señala con claridad los puestos que no puede ocupar en el mercado de trabajo. A través de las encuestas de opinión se expresa, además, un considerable rechazo social frente a dichos colectivos, si bien debe recordarse que tales antipatías se afirman desde la ignorancia o, más bien, la falta de experiencia directa en el trato con los magrebíes (la mayoría de los españoles confiesa no mantener contactos con emigrantes norteafricanos). El análisis de las trayectorias

personales nos permite delimitar con precisión estos condicionamientos. Mientras la formación cultural tiene una importancia relativa, la naturaleza de las redes a las que consiga pertenecer será lo que determine el ciclo vital de cualquier sujeto, con independencia de sus potencialidades individuales. El capítulo cuatro de la segunda parte, "Trayectorias migratorias individuales y contexto social", expone las experiencias de diecisiete residentes magrebíes en Alicante. Con la selección y reconstrucción teórica de sus testimonios se intentó, por un lado, reflejar las estructuras y procesos que explican las trayectorias migratorias y, por otro, una aproximación a los sistemas de valores y las percepciones individuales. Nos interesaba, además, contrastar los discursos que circulan sobre estos colectivos y los testimonios. Situar al sujeto en tanto un actor que interactúa socialmente y, aunque desde unos contextos determinados, es responsable de sus decisiones. En consecuencia, para la organización del material partimos de ciertas nociones de "saber común" (estereotipos). Las primeras trayectorias corresponden a migrantes que se podrían considerar representativos del "modelo" de norteafricano residente en la provincia. Varones marroquíes, de entre veinte y cuarenta años, llegados en la segunda mitad de los ochenta o ya en esta década y empleados en la venta ambulante. Del protagonista de la historia nº 1 se debe afirmar que ha desarrollado una experiencia exitosa en la emigración. Es legal, dispone de un trabajo estable, en los mercadillos, vive en un barrio "normalizado" de la ciudad con su compañera, española,

habla la lengua y ha adoptado algunas pautas culturales nuevas mientras conserva otras de la infancia. Sin embargo, en el trabajo y los ocios, sus relaciones personales siguen desarrollándose casi en exclusiva entre emigrantes y no manifiesta expectativas de progreso para un futuro (continúa, junto a otros condicionantes, temiendo la expulsión). Esta persona mantiene vínculos profundos en la región de origen, donde envía remesas siempre que puede. Su relativa estabilidad en Alicante le ha permitido ayudar a familiares y amigos durante los desplazamientos. El testimonio nº 2, residente ilegal, por contra, depende en mucho de las redes de compatriotas para procurarse empleos y casa donde guarecerse. Su trayectoria se caracteriza por la precariedad y la itinerancia en el tiempo. Aunque las circunstancias personales y familiares de los dos son muy diferentes, ambos proceden de la provincia de Beni Mellal, en el Atlas, y tienen allegados en otras regiones españolas y en Italia, emigrantes desde la década de los ochenta. Nacieron en un entorno agrícola, pero han recibido, en mayor o menor grado, una educación formal en las escuelas. Todos hablan francés. Los testimonios 3 y 4 son oriundos del norte marroquí, de formación universitaria uno. Su dominio del castellano y los resortes administrativos les han valido el reconocimiento social y la ascendencia sobre muchos de sus compatriotas, quienes los utilizan de intermediarios en las relaciones con las instituciones españolas. El primero se ocupa en la venta ambulante y el segundo ha compaginado la hostelería y la construcción, pero en el presenta atraviesa por largos periodos

de desempleo. Es el único que se mueve por los segmentos del mercado de trabajo por los que circulan normalmente los "autóctonos".

El caso 5 es plural. En él se aborda la trayectoria seguida por una familia extensa en la emigración. Los pioneros recalieron en Alicante en 1980. Actualmente, hermanos, cuñados, sus hijos y hasta nietos, mujeres y hombres se reparten entre Marruecos y España. Por encima de las fronteras, esta familia forma una unidad de producción y consumo. Su estructura es jerárquica, patriarcal y los conflictos generacionales, de un trasfondo cultural claro, se viven marcadamente. Los varones se emplean en la "economía étnica" y, salvo la excepción de uno de los hermanos, desposado con una española, los emigrantes ocupan un piso desde mediados de los ochenta en el Parque Ansaldo de San Juan. Mediante la intermediación de esta familia algunos de los magrebíes entrevistados consiguieron casa en el citado enclave durante los meses en que desarrollábamos estas investigaciones: testimonios nº 11 y nº 13.

Las siguientes historias se refieren a mujeres marroquíes. Dos están casadas, una es viuda y la última soltera. La procedencia de las que emigraron solas y quienes vinieron para la reagrupación familiar es urbana o rural, sin que esto haya derivado en actitudes más o menos conservadoras, dada la modernización del campo marroquí. En cambio, sí que influyen las diferencias generacionales, el éxito social y los distintos grados de independencia que pueden alcanzar estas mujeres frente a las redes familiares, en suma con las creencias de sus miembros.

Trabajando en el hogar, en la prestación de servicios personales o en paro, sólo una afirmaba que la emigración ha supuesto para ella la mejora de sus condiciones de vida. Entre las magrebíes los porcentajes de clandestinidad son incluso más elevados que en el caso de los hombres. Los empleos que las ocupan, en su mayoría de internas domésticas, y su poca presencia por las calles, han provocado que esta emigración permanezca soterrada. Desde principios de los noventa va, sin embargo, en aumento. También a propósito de mujeres, los casos 10 y 11 ofrecen testimonio de una de las vías por las que podría incrementarse el número de norteafricanos residentes en la provincia, muy minoritaria: los desplazamientos dentro de las fronteras de la Unión Europea (conviene precisar, de todos modos, que estos extranjeros continúan necesitando de un permiso para radicarse en España). La protagonista de la historia nº 10, marroquí, cuenta con una dilatada experiencia en Bélgica. Hija de emigrantes rifeños en Rabat, su familia la educó en la tolerancia y la autodeterminación personal. Está casada con un ciudadano europeo, se afirma como musulmana y son propietarios de un pequeño negocio en Alicante. No manifiestan problemas de integración social y ella únicamente se declara preocupada por la posibilidad de que sus hijos sean objeto de comentarios racistas en el colegio. Su noviazgo y posterior enlace estuvieron en el origen de muchos conflictos en Bélgica. El rechazo social que despertaban entre sus convecinos sería, de hecho, uno de los factores que decidieron a la joven pareja al traslado. La historia siguiente nos remite, en cambio, a los

enfrentamientos en Argelia y la ruta que comunica Alicante con este estado y las comunidades de magrebíes establecidas en Francia. Tras el desencadenamiento de la violencia en el país, un matrimonio de marroquí y argelina, emigrantes antiguos en el sureste francés y desempleados, se asociaron con un hermano de la mujer residente en Orán para montar un bazar en Alicante. Conseguido el capital y resueltos los trámites burocráticos, el hermano y su familia obtuvieron un visado y en la actualidad viven en Alicante, mientras los "franceses" viajan entre los tres estados dependiendo de la marcha del negocio. Comercian con Argelia y a su decisión de invertir aquí no fueron ajenas las directrices políticas, regionales y comunitarias, que han conducido a un declive del puerto marsellés.

De emigrantes argelinos tratan las últimas historias. A través de ellas se transparenta el grave deterioro de las condiciones de vida de la población del país norteafricano, en la presente década sobre todo. Un "chico del tabaco" de Orán, residente clandestino y empleado en la agricultura itinerante o el profesor universitario, doctorando en la Complutense, que se ayuda para mantener a su mujer y sus dos niños de las faenas que le encargan esporádicamente los comerciantes del centro y habita en el Parque Ansaldo. El clima de huida es colectivo en Argelia. El caso final aborda el asilo político. Para evitar posibles identificaciones se omitieron todos los datos individuales, pero recogimos, en cambio, su testimonio sobre la violencia y los desplazamientos. Amenazada de muerte, esta persona no gozó de la protección de ningún organismo y únicamente el hecho de contar

con allegados que viajaban a España, le permitió escapar. Es sólo uno entre el más del cuarto de millón de argelinos que en la primera mitad de los noventa han buscado un refugio en el extranjero. Cada día se suman muertos a los que ya están enterrados y en el campo aldeas enteras encaminan sus pasos hacia otras regiones. Podemos asegurar que la impresión de "normalidad", de calma relativa, que nos transmite el nuevo gobierno argelino a través de la prensa internacional es la imagen censurada y distorsionada de un pueblo que se desgarrá ante la indiferencia de sus vecinos. Los discursos públicos sobre Argelia refieren fundamentalmente las consecuencias posibles de su "crisis" para nuestras sociedades. Hablan, en definitiva, de las relaciones entre Occidente y el mundo islámico y lo hacen en términos de enfrentamiento y conflicto.

La ciudad de Alicante, fin o etapa en la trayectoria migratoria de los sujetos, constituyó el eje de selección de los testimonios. A partir de las fuentes orales, se observó cómo aquellos que se dedican a la venta ambulante y otras actividades relacionadas con el turismo recalaban en la capital de la provincia (u otros núcleos importantes), pero hasta hace unos años. Conforme aumenta el número de residentes magrebíes y se consolidan los asentamientos, se diversifican también los puntos de llegada. Los emigrantes se dirigen en un primer momento a los puestos donde habitan sus parientes o amigos y/o saben, a través de los mismos, que existe trabajo para ellos. La oferta laboral y la accesibilidad de la vivienda condicionan su movilidad geográfica posterior. Los traslados de Alicante al Parque

Ansaldo o los pueblos costeros son habituales después de un periodo en la provincia, en especial por parte de los vendedores y, en general, aquellos que planean una reunificación familiar. La movilidad residencial resulta muy elevada en casi todas las trayectorias, pero conviene advertir que ésta no viene impuesta por el tiempo de estancia en Alicante (influyen las cargas monetarias, el trabajo, la estructura de las "familias" de migrantes: hombres solos, matrimonios con hijos, etc.). El tiempo tampoco es casi nunca un factor decisivo en los procesos de adaptación cultural a la nueva sociedad. Al contrario, aquella está determinada por el anclaje del emigrante en los sistemas de valores tradicionales y por sus condiciones de vida. Las oportunidades que tenga de interrelacionarse con autóctonos, sus círculos sociales, ejercerán una influencia clave. La mayoría de los magrebíes no habla español y aunque en meses-o años-acaben por entenderlo tendrán serias dificultades para expresarse: el aprendizaje se desarrolla en situaciones muy diferentes a las que se supone en una "inmersión" lingüística. Muchos emigrantes ni siquiera sienten la necesidad de estudiarlo. Plantean su inserción en términos "posibilistas". Todos se interesan por las trayectorias de sus "afines" y los ejemplos, hoy por hoy en Alicante, tienden a reafirmarlos en las inhibiciones. La exclusión social y la autoexclusión son procesos mutuamente condicionados. Los discursos subjetivos de los emigrantes norteafricanos apelan por lo general al sentimiento de pertenecer a un colectivo desvalorizado socialmente. Planifican su futuro como comunidad al margen de

los espacios públicos por los que circulan y en que conviven los "autóctonos" y en los lazos que mantienen con el país de origen encuentran una afirmación. El magrebí, salvo excepciones, recupera y/o desarrolla su personalidad social dentro de las agrupaciones de emigrantes. Sus contactos personales con los alicantinos están muy formalizados y el extrañamiento cultural es mútuo. La tercera parte del trabajo (*Redes sociales y procesos de asentamiento de los emigrantes norteafricanos en Alicante. Balance*) desarrolla este conjunto de problemas a partir del concurso de fuentes orales y documentales.

La primera conclusión que extraemos del trabajo de campo, corroborada por la literatura al respecto y los informes oficiales, es que los asentamientos de magrebíes en Alicante, caracterizados en una primera etapa por la dispersión, tienden en la actualidad hacia la formación de colonias o núcleos segregados socialmente. Los emigrantes norteafricanos se están insertando en el espacio público como una minoría marginal porque las relaciones que mantienen con la sociedad en su conjunto son de dependencia y exclusión. Están presentes en la economía, la calle. Sin embargo, su vida social se articula en base a las redes migratorias que entretejen origen y destino con eficacia, pero sin la capacidad de promover una integración real del emigrante en el país de residencia. La movilidad geográfica y laboral de los norteafricanos está limitada ya desde la legislación y en el trato con las administraciones acusan un analfabetismo profundo. Por las ocupaciones a que se dedican, debido a los lugares en que residen, como consecuencia de su situación legal y a causa de

otros factores, entre los que el desconocimiento de la lengua y las inhibiciones sociales, destacan, muy pocos tienen oportunidades de entablar relaciones profundas al margen de las redes migratorias. En Alicante no se han articulado espacios de convivencia. La pertenencia a los estratos más bajos y el origen de estos emigrantes, influirán también en los rechazos sociales. Viven en precario, a menudo sobrellevan obligaciones monetarias y morales con los allegados en el país de origen, disponen de poco dinero para gastar. La dependencia de las redes de solidaridad y ayuda mutua es muy acusada. Sin embargo, no sólo durante el asentamiento. Sus funciones se extienden a lo largo de todo el proceso migratorio. En primer lugar, para decidirse a partir. Determinada por el desempleo, la pobreza, la asfixia cultural, la violencia y/o el autoritarismo y reafirmada por el ejemplo de los convecinos y los indicios visibles de que quienes se han marchado empiezan a progresar económicamente, la emigración se convierte de deseo en alternativa cuando existen canales que vinculan a las poblaciones en el Magreb y los destinos en el extranjero. En los pueblos de la región, ésta es un fenómeno social desde hace varias décadas y son raras las familias que no cuentan con amigos o parientes en Europa, circunstancia que nos ayuda a explicar cómo, a pesar del paro y las políticas inmigratorias, los norteafricanos continúan encaminándose y se consiguen instalar en los países comunitarios y su distribución territorial. Los oriundos de cada provincia tienden a dirigirse hacia cuencas de empleo muy circunscritas. pero que atraviesan las fronteras de varios estados (el levante

español y el norte de Italia, por ejemplo, en el caso de los marroquíes procedentes del Atlas, residentes clandestinos en su mayor parte y que se ocupan con la economía sumergida). Durante las etapas iniciales del proceso, la red de solidaridades de parentesco proporciona los apoyos básicos: préstamos o ayudas en los desplazamientos, atención al cónyuge o los hijos en el país de origen, etc. Las conexiones de los emigrantes magrebíes son transnacionales y se mantienen con el tiempo. Los residentes en Alicante se encuentran, salvo excepciones, insertos en unas redes de localización y de información permanentes que les permitirán saber tanto de su región de procedencia, como de los amigos en el extranjero o de las posibilidades de empleo fuera de la provincia. El entorno inmediato del emigrante norteafricano no puede entenderse en términos de proximidad geográfica. Segregado de la sociedad local, ocupa, en cambio, una posición determinada entre sus convecinos, a veces de privilegio (cuando envía remesas y la familia que permanece en el pueblo asciende en consideración y poder). El control social sobre su trayectoria se ejercerá desde ambos polos, origen y destino. Aunque los parientes ofrecen los apoyos básicos durante los desplazamientos y, en ocasiones, las etapas iniciales del asentamiento en el nuevo país, en el caso concreto de Alicante y dado lo reciente del fenómeno, abundan los magrebíes que llegaron solos o con amigos; pero venían informados y, de una u otra forma, aconsejados por los emigrantes con quienes se iban relacionando durante su devenir. La inserción social es un proceso caracterizado en un principio por las relaciones de interdependencia entre los

oriundos de un mismo pueblo, estado y/o región. Con el tiempo, las redes de los magrebíes se ensanchan en unos espacios sociales que vendrán determinados fundamentalmente por su ocupación y estatus en la localidad a la que emigren, casi siempre entre compatriotas. Las afinidades culturales y generacionales desempeñan un papel básico en su configuración. La red atempera los conflictos para el recién llegado, que encuentra, en la experiencia de otros emigrantes, un modelo de orientación en el extranjero. El hecho de compartir problemas semejantes, valores y una memoria común, también favorecerá el desarrollo de complicidades y afectos. Las redes de magrebíes son muy densas. Ayudan, pero resultan excepcionales las que cuentan entre sus miembros con "autóctonos" o emigrantes perfectamente integrados en la sociedad local. En Alicante, los norteafricanos no han creado estructuras de acogida y sus agrupaciones tampoco participan como tales en la vida pública. Cada emigrante debe enfrentar individualmente problemas comunes para el colectivo, desde el aprendizaje del idioma hasta el acceso a los servicios sociales y la relación con las administraciones. Sin embargo, no por ello deja de depender del "efecto demostración" de los paisanos en sus actuaciones y estrategias. El asociacionismo formal resulta infrecuente, como consecuencia a veces de la cultura política del país de origen, pero también debido a las exigencias cotidianas de la supervivencia y otros factores, entre los que sobresalen la propia percepción de que se ocupa una posición subordinada en la sociedad y su estatuto jurídico. Es corriente inhibirse públicamente y no plantear reivindicaciones.

Incluso cuando se dirigen a las asociaciones españolas que actúan como puentes entre los extranjeros y la Administración o hacen uso de los servicios sociales, los norteafricanos vienen derivados a través de sus redes informales, por conocidos. Acuden, además, buscando respuestas frente a problemas puntuales y en Alicante son una minoría quienes reconocen haberlo hecho. Sepan de su existencia o no y a pesar de la variedad de estrategias individuales implicadas, la dependencia de los intermediarios es un rasgo casi universal. El emigrante norteafricano soluciona los problemas que le plantea su inclusión en el espacio público sin aprender por ello a manejarse en el entramado burocrático español y con independencia del tiempo que lleve residiendo en el país. Obviamente, la formación cultural, la trayectoria migratoria de los sujetos y sus proyectos y expectativas de futuro, tendrán una influencia decisiva en el aprendizaje, pero estos factores no son extrapolables de su condición social. El vendedor que trabaja siete días a la semana, el que vive de la agricultura itinerante o en la huerta, la interna doméstica y el ama de casa del Parque Ansaldo, por ejemplo, carecen del tiempo y las oportunidades necesarias para desarrollar estrategias de inserción entre los "autóctonos". La integración social del emigrante en la región que lo recibe no deviene como fruto de su esfuerzo personal, del voluntarismo. Sin duda, es el resultado de decisiones individuales, pero también un proceso comunitario y social. Ni siquiera la adopción de las pautas culturales propias del país de residencia y la estabilidad económica, aseguran a los magrebíes una carta de

ciudadanía entre sus vecinos, los empleadores y las autoridades españolas. En la coyuntura presente resulta menos arriesgado pronosticar una asimilación cultural progresiva de estos emigrantes que su integración social a todos los niveles. En sus países de origen y aquí, consumen—si exceptuamos las informaciones, cuya recepción siempre depende del entorno inmediato del individuo y su implicación, cuanto menos subjetiva, en la esfera pública—a grandes rasgos los mismos productos culturales que los "autóctonos" en los medios de masas. Confían sus vástagos a las instituciones educativas españolas, compran en los supermercados, se asientan en sociedades individualistas. Siendo, casi todos, musulmanes magrebíes también se les ha transmitido una determinada cultura, que tiende a imponerse como universal, urbana, de masas, industrial, de consumo. Durante su trayectoria migratoria muchos vivirán el conflicto entre los valores en que han sido educados y sus deseos de progresar socialmente en la nueva sociedad, mediante la emulación, de forma acentuada. No cabe duda, pero en todos los casos la experiencia del viaje, de un entorno distinto, se plasmará en una transformación progresiva de las cosmovisiones, los sistemas de valores y los comportamientos, que afecta, incluso, a la propia vivencia del espacio privado. Los emigrantes que retornan a sus países de origen, por vacaciones o en la jubilación, ofrecen los ejemplos más elocuentes. Tachados, quizás, de inadaptables en el extranjero, ostentan en sus pueblos unos conocimientos y una apariencia de modernidad y consumismo, que encandila a muchos jóvenes. Su "efecto demostración" resulta más importante que el

de las televisiones, al menos de modo inmediato (la centralidad de los medios de masas y, en general, las redes tecnológicas de comunicación, en la difusión de ideologías y las nuevas formas de conceptualizar socialmente el espacio y el tiempo, deviene indiscutible. Durante la "inmigración" sus efectos son también notables. Aunque, por ejemplo, los magrebíes interpretan los mensajes mediáticos en su círculo de relaciones personales, entre compatriotas, gran parte de los saberes que afirman sobre la sociedad, la política y la cultura española están extraídos de las pantallas televisivas). En la mayor o menor acentuación de los procesos individuales de adaptación cultural influye la convivencia social. No resulta extraño que quienes más han trabajado por su "integración" sean los que peor soporten los rechazos. Si la marginación de los magrebíes como colectivo persiste con el paso del tiempo, muchos buscarán en la tradición conservadora un refugio. Fruto a la vez de su esfuerzo voluntario y de aportaciones inconscientes, la adopción por el emigrante de los modelos valorados en la sociedad en que reside y su identificación con ellos, no es un proceso lineal y progresivo, sino que viene condicionado por los éxitos o los fracasos sociales. Además de por los vínculos, afectivos, económicos y/o culturales, que conserva con el país de origen, directamente o por su inserción en las redes de magrebíes. Una integración plena exigirá siempre de la fluidez de la convivencia intercomunitaria. Sin embargo, en Alicante no se dan las condiciones para que ésta se produzca. La convivencia social, que no puede abordarse con independencia de los problemas

expuestos ni entenderse sin apelar al pasado de las relaciones también, constituye el eje del último capítulo("Comunicación y convivencia social. Mediaciones y medios"). Existen limitaciones claras para la movilidad del emigrante y sus redes. A lo largo del resumen se ha hecho un especial hincapié porque determinan, más allá de las estrategias personales, los procesos de asentamiento en una sociedad concreta. El trato, la convivencia entre las comunidades, viene también condicionada por los estereotipos que circulan socialmente y median la lectura y la interpretación de los comportamientos ajenos, a nivel individual, pero además colectivo y respecto a las personas o a los pueblos y su cultura. En la extensión y persistencia de los prejuicios adivinamos la imposibilidad de los grupos objeto de tales valoraciones de definirse socialmente. Los residentes magrebíes en Alicante carecen de oportunidades para desarrollar una cultura de la comunidad diversa y rica y tampoco disponen de espacios de expresión en los medios de comunicación locales. Cuando hablan de ellos, el destinatario de los mensajes es el ciudadano español y se les refiere por su alteridad, en el marco de los problemas "inmigratorios". Son, además, musulmanes y el Islam se explica como una amenaza de futuro. Las nociones que alicantinos y magrebíes tienen del otro rara vez surgen de la experiencia directa, pero, incluso entoces, están mediadas por la educación, la historia, la cultura, el estatus social y mediatizadas en base a los discursos públicos. A modo de ejemplo concreto, el trabajo finaliza con la presentación de un análisis de contenido sobre el diario *INFORMACION de Alicante*.

Alicante, 6 de mayo de 1997

Estimado señor:

Le telefoneé, a sugerencia de la profesora Amparo Moreno, el pasado 30 de abril durante el transcurso de un breve viaje a Barcelona. Antes de entrar a exponerle los motivos de esa llamada, de esta carta en sí, considero, sin embargo, que le debo una disculpa por lo que tuvo de descortés contestar a su saludo en una lengua distinta. Los últimos años en la costa sur alicantina han menguado considerablemente mi agilidad para retomar una conversación en catalán y tampoco confío en que no se me deslice ninguna falta grave en su escritura. Lamento haberme mostrado tan torpe.

Amparo me dirige una tesis doctoral sobre las redes de comunicación y convivencia social en que van insertándose marroquíes y argelinos durante su trayectoria migratoria. El objetivo de este estudio es averiguar cómo, a partir de su entorno inmediato, se relacionan los emigrantes magrebíes con la generalidad de instituciones, en sociedad, y la influencia de las redes tecnológicas, incluidos los medios de comunicación de masas, en el proceso.

Nuestro proyecto, como sucede a menudo, se gestó a partir de unas observaciones puntuales. En 1990-91 comenzaban a multiplicarse en Barcelona los programas y las asociaciones de apoyo a "inmigrantes", pero la inmensa mayoría de los destinatarios de tales programas ni siquiera sabía de su existencia o carecía de los recursos y las oportunidades necesarias para acceder a los mismos. Eran proyectos, salvo excepciones, fundados en bases teóricas, sin un enraizamiento en las comunidades y la incapacidad de establecer canales de comunicación fluidos entre las familias de migrantes y las organizaciones que nacían con la pretensión de favorecer su integración social, resultaba manifiesta (por entonces fui invitada a colaborar en la Comisión de Inmigrantes que se

estaba formando en la Asociación de Vecinos del Casco Antiguo de Barcelona. Dado que ni carteles, ni folletos fueron efectivos, llegamos a proponer nuestros servicios por bares, comercios y hasta en la calle). Por otro lado, me "sorprendían" los discursos que circulan en los medios de comunicación social sobre algunos de estos colectivos. Convivo, por motivos familiares, con emigrantes árabes desde hace muchos años y el énfasis que se ha puesto en la extrañeidad cultural del musulmán y sus dificultades de adaptación a una nueva sociedad, no se corresponde con nuestra experiencia cotidiana (los problemas son fundamentalmente otros). Decidimos investigar los procesos por los que se agrupan e interrelacionan los emigrantes norteafricanos, individual y colectivamente, y sus modos de inserción en los espacios públicos (sociales, institucionales, simbólicos).

He querido ponerme en contacto con usted porque Amparo me habló de su interés por estos temas y con la intención de darle a conocer el trabajo que venimos haciendo. En este sobre, le adjunto el resumen de una investigación empírica realizada en Alicante durante los años 1995 y 1996 sobre las redes sociales de marroquíes y argelinos a partir de fuentes orales (la Memoria a la que hace referencia el resumen se encuentra depositada en el Instituto de Cultura Juan Gil-Albert de la citada provincia). Dicha investigación forma parte de la tesis doctoral y le agradecería mucho que, desde su experiencia, hiciera una lectura crítica del resumen. Mis otras propuestas concretas son por ahora demasiadas o demasiado difusas para explicarlas en breve. De hecho, estamos preparando la tesis y ni siquiera sé si voy a permanecer en esta ciudad cuando finalice el verano (trabajo con los barcos que cubren la ruta entre Alicante y Argelia y llega a ser desolador). Sin embargo, creo que es mi deber hacer circular esos materiales, enviar cartas y compartir preguntas, críticas y aprendizajes. En definitiva, tratar de evitar que pasen en un futuro a enmohecerse en los depositos de la biblioteca. Una puntuación o grado académico, sean los que sean, no

Barcelona, 27 de maig de 1997

Sra. Elena González Escudero
c. Pinzón, 14
03560 CAMPELLO

Benvolguda Elena,

Vaig rebre la teva carta juntament amb el resum del teu treball.

Em va saber greu no poder-te rebre el dia que em vas trucar. Juntament es va escaure un d'aquests dies que et plou feina per tots cantons.

He mirat el resum del teu estudi. No tinc temps d'entrar en detalls de contingut i metodologia. La meva impressió global és que es tracta d'una investigació molt interessant i ben portada. Enfocar el tema o, millor, la realitat creixent de la immigració amb profunditat social i perspectiva històrica, econòmica i política, em sembla una manera molt encertada de procedir... si aconsegueixes no perdre't en la complexitat de les coordenades horitzontals i verticals. Ja que me la demanes, aquesta és la meva impressió. Et desitjo molt d'encert.

Et prego que, quan tinguis ocasió, saludis a la professora Amparo Moreno. Felicita-la pels doctorands que m'envia.

Salutacions cordials.

Modest Reixach
Director